
EDITORIAL

Alza de enfermedades de transmisión sexual

“Alarma por el creciente aumento de enfermedades de transmisión sexual entre jóvenes”

En la Región de Magallanes, una amenaza silenciosa se cierne sobre nuestra juventud. Las cifras recientes sobre el aumento de enfermedades de transmisión sexual (ETS) en jóvenes son no solo alarmantes, sino una señal de que algo se nos está escapando como sociedad. Según datos del Ministerio de Salud, los casos de infecciones como sífilis, gonorrea y VIH han experimentado un crecimiento sostenido en la última década, y la situación se agrava entre jóvenes de 15 a 29 años. Aunque los números son elocuentes, el verdadero drama se esconde en la falta de visibilidad del problema. Mientras otras emergencias de salud reciben atención mediática y política inmediata, las ETS siguen siendo relegadas al estigma y al silencio.

Lo más preocupante no es solo el aumento cuantitativo, sino la velocidad del contagio y la falta de conocimiento entre quienes están en mayor riesgo. En Punta Arenas, por ejemplo, algunos informes locales han registrado duplicación de casos de VIH en solo cinco años. En una región donde la accesibilidad a servicios especializados ya es un desafío geográfico, la falta de campañas de prevención adaptadas a la realidad local agrava la situación.

¿Dónde están los programas permanentes de educación sexual integral?

¿Dónde los espacios seguros para jóvenes donde se pueda hablar sin prejuicios sobre sexualidad, autocuidado y consentimiento? La educación sexual no debe ser una asignatura optativa ni un tema de sobremesa tímido. Es urgente abordar el sexo con la misma franqueza y naturalidad con la que enseñamos a prevenir otras enfermedades.

También es hora de dejar atrás los discursos moralistas que han impedido durante décadas una conversación honesta sobre salud sexual. Los jóvenes necesitan información clara, libre de juicios. Necesitan acceso a preservativos, pruebas gratuitas y confidenciales, y sobre todo, a sentirse parte de una comunidad que los protege sin señalar. Magallanes no puede permitirse seguir normalizando el silencio. El aumento de las ETS en nuestra región debe ser visto como un llamado a la acción conjunta entre el sistema de salud, la educación y la sociedad civil. Hablar de sexualidad no debería escandalizarnos, ignorarla sí.

El momento de actuar es ahora. No solo para detener esta tendencia, sino para construir una cultura donde el cuidado de la salud sexual sea parte de nuestra identidad como región. Nuestros jóvenes merecen información, acceso y dignidad.